

// ARTÍCULO

Análisis de la serie *The Handmaid's Tale* (Hulu 2017-2025): distopía feminista y símbolos de resistencia en la sociedad contemporánea

Analysis of *The Handmaid's Tale* (Hulu, 2017-2025): feminist dystopia and symbols of resistance in contemporary society

Recibido: 10/09/2025
Solicitud de modificaciones: 23/11/2025
Aceptado: 03/12/2025

Jorge Sánchez-Carrión

Universidad de Málaga
jorgesanchezcarrion@uma.es
<https://orcid.org/0009-0004-0781-8646>

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la serie televisiva *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*, Hulu 2017-2024), adaptación de la novela de Margaret Atwood (1985), analizada desde la comunicación y los estudios de género. La investigación se centra en la representación audiovisual de la opresión y la resistencia femenina en la República de Gilead, un régimen teocrático totalitario que ha sido interpretado como metáfora de los riesgos actuales de retroceso democrático y de control patriarcal sobre los cuerpos. El objetivo general es examinar cómo la serie articula una crítica feminista a los sistemas patriarcales y autoritarios mediante recursos narrativos y audiovisuales, donde se sitúan la maternidad, la sexualidad y la biopolítica como ejes centrales de control y resistencia. Para ello, se ha aplicado una metodología cualitativa que combina el análisis textual comparativo de la novela y la ficción, un estudio audiovisual de los recursos estéticos y narrativos, y la revisión sociocultural de la recepción y apropiación de los símbolos de la ficción, apoyada en bibliografía. Los resultados muestran que la serie intensifica la tradición de la distopía feminista, representa de forma simbólica la opresión a través de la estetización de la violencia y la codificación cromática de los roles femeninos, y trasciende la pantalla al convertirse en un repertorio cultural de protesta feminista transnacional. Se concluye que *El cuento de la criada* funciona como un dispositivo de mediación cultural capaz de problematizar tensiones sobre género, poder y democracia, y confirma el papel de la ficción audiovisual como actor político y cultural en la configuración de imaginarios colectivos contemporáneos.

Palabras clave: comunicación audiovisual; series de televisión; distopía feminista; biopolítica; representación de género.

Abstract

This paper focuses on the television series The Handmaid's Tale (Hulu 2017–2024), an adaptation of Margaret Atwood's 1985 novel, analysed from the perspective of communication and gender studies. The research examines the audiovisual representation of female oppression and resistance in the Republic of Gilead, a totalitarian theocracy interpreted as a metaphor for current risks of democratic regression and patriarchal control over women's bodies. The general aim is to explore how the series articulates a feminist critique of patriarchal and authoritarian systems through narrative and audiovisual strategies, situating motherhood, sexuality, and biopolitics as central axes of control and resistance. To this end, a qualitative methodology was applied, combining a comparative textual analysis of the novel and the series, an audiovisual study of aesthetic and narrative resources, and a socio-cultural review of the reception and appropriation of the series' symbols, supported by academic literature. The results show that the series reinforces the tradition of feminist dystopia, symbolically represents oppression through the aestheticisation of violence and the chromatic codification of female roles, and transcends the screen by becoming a cultural repertoire for transnational feminist protest. It is concluded that The Handmaid's Tale functions as a cultural mediation device capable of problematising tensions concerning gender, power, and democracy, and confirms the role of audiovisual fiction as a political and cultural actor in shaping contemporary collective imaginaries.

Keywords: battle of the narrative; ETA; terrorism; history; audiovisual.

1. Introducción

Las producciones audiovisuales contemporáneas han adquirido un papel central como espacios de representación, disputa ideológica y reflexión social. Entre ellas, la serie *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*, Hulu 2017-2024), adaptación televisiva llevada a cabo por el guionista y productor Bruce Miller de la novela homónima de Margaret Atwood (1985), se ha consolidado como uno de los fenómenos más analizados por la investigación en comunicación y estudios de género. La ficción presenta la instauración de un régimen teocrático totalitario, la República de Gilead, en el que las mujeres fértiles son sometidas a esclavitud reproductiva bajo un sistema de castas y jerarquías rígidamente patriarcales. Esta narrativa, más allá de su función de entretenimiento, interpela debates actuales sobre los derechos de las mujeres, el avance de ideologías autoritarias y la fragilidad de los marcos democráticos.

El interés académico por la ficción responde, en primer lugar, a su estrecha vinculación con los contextos sociopolíticos recientes. Su estreno en 2017 coincidió con la primera presidencia de Donald Trump y la expansión del movimiento #MeToo, lo cual propició la apropiación de sus símbolos en protestas feministas (Muñoz González 2019; Yona 2021). El atuendo rojo de las criadas se convirtió en un ícono global utilizado en marchas por el derecho al aborto y en movilizaciones contra reformas judiciales, como en Israel, lo que convirtió a la ficción en un emblema transnacional de resistencia (La Rocca *et al.* 2021).

En segundo lugar, la serie ha alcanzado un notable impacto mediático. Su reconocimiento internacional –incluido un Emmy a la mejor serie dramática– y su amplia distribución en plataformas de *streaming* han favorecido un consumo masivo que trasciende fronteras culturales (Cava y Penna 2023). Este alcance refuerza su capacidad para vehicular discursos críticos dentro de la industria del entretenimiento y la convierte en un caso paradigmático para analizar cómo la ficción televisiva contemporánea se inserta en el debate público (Núñez 2017).

El interés académico también se sustenta en la capacidad de la serie para dialogar con los marcos teóricos de la comunicación y los estudios de género. Desde el punto de vista comunicacional, las ficciones televisivas se interpretan como conglomerados ideológicos que condensan preocupaciones sociales y construcciones culturales dominantes (Núñez 2017). Desde la perspectiva de género, *El cuento de la criada* se inserta en la tradición de la distopía feminista, un subgénero que cuestiona la instrumentalización del cuerpo femenino en sistemas totalitarios y patriarcales (Hernández Balbuena 2022).

El contexto global actual en el que se inserta *El cuento de la criada* refuerza su valor académico. En un escenario marcado por la erosión de derechos, el auge de movimientos de extrema derecha y la propagación de discursos de odio, la serie actúa como una advertencia cultural sobre los riesgos de naturalizar la exclusión y el autoritarismo (Marín Ramos 2019). La ficción televisiva, en tanto artefacto cultural y estético, refleja la sociedad e interviene en la forma en que los públicos comprenden los procesos políticos y sociales (Livingstone 2019).

De esta forma, el análisis académico se justifica por su capacidad para reflejar y problematizar tensiones contemporáneas en torno a género, poder y comunicación. La serie funciona como espejo y advertencia, al tiempo que articula símbolos de resistencia que han trascendido la pantalla

para convertirse en emblemas de protesta. El presente artículo se propone, por tanto, examinar la serie desde una perspectiva comunicacional con enfoque de género. Se parte de la hipótesis de que la narrativa distópica de la serie ofrece una crítica incisiva de las estructuras patriarcales contemporáneas y, al mismo tiempo, provee un repertorio cultural de resistencia.

2. Marco teórico

El análisis de *El cuento de la criada* requiere situar la serie en el cruce entre los estudios de comunicación, la teoría feminista y los debates sobre la narrativa distópica. Las series televisivas se han convertido en artefactos culturales privilegiados para comprender la manera en que las sociedades construyen, negocian y disputan significados en torno a problemáticas contemporáneas (Livingstone 2019). En este sentido, la ficción televisiva no puede entenderse únicamente como entretenimiento, sino como un espacio de producción ideológica donde se reflejan las tensiones sociales y se ponen en circulación símbolos que dialogan con la esfera pública.

La literatura académica sobre *El cuento de la criada* coincide en señalar que la serie opera como un conglomerado ideológico en el que convergen discursos sobre género, religión, poder político y resistencia (Núñez 2017). Desde esta perspectiva, la obra audiovisual se convierte en una plataforma donde se visibilizan desigualdades, se actualizan debates y se generan identificaciones colectivas. El valor de la serie no radica únicamente en su capacidad para narrar un mundo distópico, sino en su potencial para movilizar recursos simbólicos que han trascendido la pantalla y se han apropiado en la esfera pública.

En el marco de los estudios de comunicación, el análisis de las series de televisión se ha enfocado en cómo estas construyen mundos narrativos que influyen en las percepciones sociales. En el caso de *El cuento de la criada*, esta influencia es evidente en la manera en que los símbolos de la serie, en particular el traje rojo de las criadas, han sido adoptados por colectivos feministas en movilizaciones políticas (La Rocca *et al.* 2021). Este fenómeno muestra cómo la ficción televisiva puede convertirse en repertorio cultural para la acción social.

La recepción de la serie ha sido objeto de múltiples investigaciones. Cava y Penna (2023); en un estudio *netnográfico* sobre una comunidad de fans, identifican que las espectadoras establecen vínculos emocionales intensos con la trama y se cohesionan frente a la representación de la violencia y la resistencia femenina. Sin embargo, el debate se intensifica cuando discuten la pertinencia política de los símbolos de la serie en relación con la realidad. Este hallazgo pone de relieve cómo la ficción se convierte en espacio de negociación cultural, donde la experiencia estética se entrelaza con interpretaciones críticas y posicionamientos ideológicos (Couldry y Hepp 2017).

En esta línea, la investigación sobre audiencias muestra que *El cuento de la criada* va más allá de la denuncia simbólica de la opresión y funciona como catalizador de la solidaridad femenina. La apropiación de la estética de la serie en manifestaciones públicas ha reforzado la visibilidad de demandas vinculadas a los derechos reproductivos y a la lucha contra la violencia de género (Muñoz González 2019). La interrelación entre ficción y realidad refuerza la tesis de que los productos

audiovisuales actúan como mediadores en la construcción de marcos colectivos de protesta y genera repertorios simbólicos que contribuyen a la articulación de movimientos sociales.

El segundo eje teórico que enmarca el análisis de *El cuento de la criada* se vincula con la tradición de la distopía feminista, género donde se desplaza el foco hacia el cuerpo de las mujeres y muestra cómo los sistemas patriarcales utilizan la biopolítica para definir relaciones de poder (Atwood 2017). Este subgénero literario y audiovisual surge en la segunda mitad del siglo xx como respuesta crítica al predominio de utopías masculinas en la literatura política (Hernández Balbuena 2022).

La serie televisiva retoma y amplifica esta dimensión al situar la fertilidad como eje central del relato. En Gilead, las mujeres fértiles son reducidas a «úteros con piernas», expresión que sintetiza la cosificación de su existencia (Núñez 2017). Este planteamiento dialoga con la noción de «cuerpos dóciles» desarrollada por Foucault (2002), en la medida en que los cuerpos de las criadas son disciplinados, vigilados y utilizados como instrumentos de reproducción en beneficio del sistema. La biopolítica se materializa en prácticas ritualizadas, como la «Ceremonia», donde la violación reproductiva se presenta como acto religioso legitimado por la tradición bíblica. Frente a esta dinámica, la serie introduce episodios de resistencia corporal –desde gestos mínimos como la mirada de complicidad entre criadas, hasta actos explícitos de rebelión– que cuestionan la naturalización de la sumisión.

Varios estudios han abordado la dimensión biopolítica de la serie. Bastidas Mayorga (2022) analiza la violencia de género durante la primera temporada como una estetización y advierte que la *espectacularización* de esa violencia puede generar, por un lado, la visibilidad de las dinámicas de opresión y, por otro, corre el riesgo de trivializarla al convertirla en una imagen recurrente de consumo. Esta crítica señala la necesidad de problematizar el modo en que la ficción audiovisual articula el sufrimiento femenino como recurso narrativo y estético.

Trabajos como el de La Rocca *et al.* (2021) destacan la manera en que la serie representa la complicidad femenina en el sostenimiento del régimen con personajes como el de las «esposas» o las «tías», que reproducen la ideología patriarcal y participan activamente en la disciplina de las criadas, de tal modo que configuran lo que denominan «misoginia internalizada». Este fenómeno revela que la opresión de género no se ejerce únicamente de manera vertical por parte de los hombres, sino también a través de mujeres que actúan como agentes de control, donde la subordinación se convierte en instrumento de poder frente a otras mujeres (La Rocca *et al.* 2021).

Sin embargo, la serie muestra igualmente cómo estas mismas figuras pueden experimentar tensiones internas y contradicciones. La ambigüedad de estos personajes complejiza la representación audiovisual de la opresión femenina y muestra que se trata de un entramado de relaciones atravesado por conflictos y resistencias. En todo caso, frente a esta dinámica emergen formas de resistencia y solidaridad femenina que tensionan la narrativa del sometimiento.

En este punto, resulta fundamental apuntar que la distopía feminista, además de representar un escenario de opresión absoluta, abre la posibilidad de imaginar resistencias. Como señala Yona (2021), *El cuento de la criada* plantea una dialéctica entre el terror institucional y la esperanza, al mostrar que incluso en los contextos más represivos persisten grietas de subversión. Este

equilibrio entre la denuncia y la esperanza refuerza la vigencia de la obra como espejo crítico de sociedades contemporáneas que se enfrentan a retrocesos en derechos fundamentales.

De esta forma, la serie *El cuento de la criada* articula múltiples capas de significado que justifican su análisis desde los estudios de comunicación y género. En el terreno comunicacional, se configura como un dispositivo de mediación cultural que vehicula símbolos de protesta y resistencia; en el marco de la tradición distópica, prolonga la genealogía de la ficción especulativa feminista al situar el cuerpo de la mujer como campo de disputa política. La revisión bibliográfica realizada en esta primera parte muestra cómo la obra ha sido interpretada tanto en clave de conglomerado ideológico como de distopía feminista, y sienta las bases para examinar en mayor profundidad las representaciones audiovisuales del cuerpo femenino y la recepción social de la serie en la segunda parte del marco teórico.

La construcción simbólica de los roles femeninos en Gilead refleja una jerarquía patriarcal rígidamente codificada por colores de vestimenta y funciones. Estos códigos visuales funcionan como marcadores de identidad que permiten identificar rápidamente la posición de cada mujer en la estructura social. En este sentido, la serie utiliza el diseño de vestuario como lenguaje narrativo que refuerza las dinámicas de poder, convirtiéndose en un caso paradigmático de semiótica audiovisual aplicada al género.

De igual modo, el uso del color y la estética minimalista en la serie ha sido objeto de análisis. Cambra Badii *et al.* (2018) observan que la composición visual recurre a paletas apagadas y planos cerrados que transmiten claustrofobia y control, lo que refuerza la sensación de vigilancia constante. Estos recursos cinematográficos traducen en imagen la represión política, y hacen de la estética un elemento constitutivo de la narrativa distópica. En paralelo, la voz en *off* de Offred -June- conecta al espectador con la intimidad de sus pensamientos reprimidos, lo que genera una doble tensión: la voz interior como espacio de resistencia frente a un mundo exterior hostil (Jiménez-Esclusa 2022). Esta combinación de recursos narrativos muestra cómo la serie articula una reflexión sobre el poder mediante estrategias formales que no se limitan al guion, sino que se extienden al diseño audiovisual.

La maternidad ocupa un lugar central en la narrativa de la serie, presentada como un deber impuesto más que como una elección. La Rocca *et al.* (2021) muestran que esta se representa en tres dimensiones generacionales: la maternidad impuesta de las criadas, la maternidad aspiracional frustrada de las esposas y la maternidad negada a aquellas mujeres consideradas infértiles. Esta triple representación evidencia cómo se convierte en un mecanismo de control social que estructura la identidad femenina en Gilead. Al mismo tiempo, la maternidad aparece como un espacio de resistencia simbólica, en la medida en que las criadas desarrollan vínculos emocionales con los hijos que gestan, aunque el régimen intente negar esa relación biológica y afectiva.

Las redes sociales han sido fundamentales en esta transformación gracias al uso de *hashtags* como #MeToo, #NiUnaMenos o #YoSíTeCreo, que han permitido visibilizar casos de acoso, violaciones y violencia de género a escala global (Garrido Ortolá 2022). La relación entre ficción y realidad, por tanto, se vuelve bidireccional, debido a que las series ofrecen símbolos e imágenes que potencian las luchas colectivas al reflejar problemáticas sociales.

El impacto de *El cuento de la criada* también puede entenderse a partir de los debates sobre los regímenes autoritarios y los retrocesos democráticos. Yona (2021) sostiene que la serie ofrece una reflexión sobre la fragilidad de la democracia, al mostrar cómo el autoritarismo puede instaurarse bajo la apariencia de orden y seguridad. Este planteamiento resuena en un contexto global marcado por el auge de movimientos de extrema derecha y la erosión de los derechos de las mujeres en distintos países. En este sentido, la serie opera como una advertencia cultural que conecta con procesos políticos reales.

3. Objetivos y metodología

El cuento de la criada se configura como un fenómeno cultural que excede la lógica del entretenimiento y se convierte en un recurso discursivo de resistencia, así como en un dispositivo ideológico donde se disputan significados sobre género, poder y democracia (Núñez 2017; Muñoz González 2019). Desde esta perspectiva, el objetivo principal de la investigación es examinar cómo la narrativa televisiva articula, a través del lenguaje audiovisual, una crítica feminista a los sistemas patriarcales y autoritarios, y sitúa el cuerpo de la mujer como espacio de control y, al mismo tiempo, como lugar de resistencia.

Dichas estrategias se enmarcan en la tradición de la distopía feminista y en los debates sobre biopolítica y disciplina corporal (Foucault 2002; Hernández Balbuena 2022). Se busca, asimismo, problematizar la manera en que se construyen los roles femeninos y la maternidad en la ficción al explorar tanto la dimensión de sumisión como los gestos de insubordinación que emergen en el relato audiovisual (La Rocca *et al.* 2021; Bastidas Mayorga 2022). A ello se suma el interés por comprender cómo los símbolos generados en la serie, por ejemplo, el atuendo rojo de las criadas, han sido apropiados en contextos de protesta feminista y han circulado como repertorios de resistencia transnacionales (Cava y Penna 2023; Couldry y Hepp 2017).

Estos objetivos permiten orientar la investigación hacia un análisis que integre dimensiones textuales, audiovisuales y socioculturales, y responda a la hipótesis de que la serie, más allá de su condición de ficción distópica, constituye una crítica incisiva a las estructuras patriarcales y una herramienta cultural de resistencia. Además, para reforzar la dimensión mediática de este estudio y situar la serie en debates contemporáneos sobre producción, distribución y recepción televisiva, tenemos en cuenta estudios previos como *Complex TV* (Mittell 2015), *Portals* (Lotz 2017) y *Cultura Transmedia* (Jenkins 2015), así como el análisis de Somacarrera-Íñigo (2019) en materia de recepción global y transmedia de la obra de Atwood.

La metodología adoptada es de carácter cualitativo, basada en el análisis textual y audiovisual, complementado con una revisión de la recepción social y académica de la serie. El enfoque cualitativo resulta adecuado para abordar fenómenos comunicativos complejos en los que los significados no se reducen a datos cuantificables, sino que requieren interpretaciones contextualizadas.

Cabe destacar que se parte de un análisis de esta ficción televisiva que consta de seis temporadas, con un total de sesenta y seis episodios. Se elabora una lectura interpretativa de la totalidad de la serie que atiende a cuestiones que se exponen a continuación, articuladas a partir de dos grandes ejes principales: la distopía feminista y la construcción audiovisual del género en la

ficción televisiva, y el Estado totalitario de Gilead como representación de la violencia institucional y la biopolítica.

El primer nivel de análisis consiste en el estudio de las diferencias y similitudes entre la novela de Margaret Atwood (2017) y la serie producida por Hulu (2017-2024). Esto permite identificar continuidades y transformaciones entre el texto literario y el audiovisual, así como la manera en que el lenguaje televisivo amplía el universo narrativo al introducir nuevas perspectivas y personajes (Núñez 2017). En este nivel, se consideran aspectos narrativos como el punto de vista, la construcción de la protagonista, la representación de la maternidad y el uso de símbolos religiosos y políticos.

El segundo nivel corresponde al análisis audiovisual de la serie. Aquí se examinan los recursos formales y estéticos utilizados para representar la opresión y la resistencia: el diseño de vestuario como marcador de jerarquías sociales, la composición cromática y lumínica que evoca un ambiente de control y sumisión, los encuadres cerrados que transmiten claustrofobia, así como la voz en *off* y otros recursos sonoros que permiten acceder a la subjetividad de la protagonista (Cambra Badii *et al.* 2018; Jiménez-Esclusa 2022). Esta aproximación audiovisual resulta esencial para comprender cómo los códigos de la imagen y el sonido construyen una estética de la opresión y, al mismo tiempo, de la esperanza.

El tercer nivel aborda la dimensión sociocultural de la serie a través de la revisión de estudios sobre su recepción y apropiación social. Se parte de investigaciones *netnográficas* que muestran cómo las comunidades de fans debaten sobre la relación entre la ficción y la realidad, y se genera una cohesión emocional así como una confrontación ideológica (Cava y Penna 2023). Asimismo, se analizan las apropiaciones políticas de los símbolos de la serie en movilizaciones feministas y protestas internacionales, como el uso de los atuendos rojos en marchas contra las restricciones al aborto en Estados Unidos y en manifestaciones en Europa y América Latina (Muñoz González 2019). Este nivel metodológico se apoya en fuentes secundarias verificables, como artículos académicos, informes de medios y bases de datos de comunicación.

La triangulación entre estos tres niveles –textual, audiovisual y sociocultural– permite articular un análisis comprehensivo de la serie como fenómeno y acontecimiento cultural que dialoga con los contextos políticos contemporáneos.

4. Resultados

4.1 Distopía feminista y construcción audiovisual del género en la ficción televisiva

El análisis de *El cuento de la criada* revela cómo la serie articula una representación audiovisual compleja de la opresión y la resistencia femenina en el marco de un relato distópico. Los resultados de esta investigación muestran que la narrativa televisiva, además de ilustrar un universo ficticio de sometimiento, establece paralelismos con problemáticas contemporáneas relacionadas con la desigualdad de género, el avance de ideologías autoritarias y la instrumentalización política de los cuerpos.

Un primer aspecto destacado se refiere al rol femenino en los productos audiovisuales y, en particular, en la ficción televisiva. Durante gran parte de la historia de la televisión, los personajes femeninos ocuparon roles secundarios vinculados a la familia o al acompañamiento masculino y reprodujeron la desigualdad estructural que caracteriza a las sociedades patriarcales (Zarralanga 2019). Sin embargo, en las últimas décadas se observa un cambio significativo, favorecido por la irrupción de plataformas de *streaming* que han impulsado narrativas centradas en mujeres con protagonismo narrativo y agencia propia (Cambra Badii *et al.* 2018). *El cuento de la criada* se inserta en esta transformación que sitúa a las mujeres en el centro de la trama y construye un relato donde los conflictos principales giran en torno a su experiencia de sometimiento y resistencia.

La serie, sin embargo, representa un espacio donde se visibilizan las tensiones entre representación, *espectacularización* y denuncia. La violencia de género se presenta, en la primera temporada, con un alto grado de estilización, lo que plantea el dilema de si la imagen audiovisual amplifica la denuncia o, por el contrario, trivializa el sufrimiento al *estetizarlo* (Bastidas Mayorga 2022). Este fenómeno se observa en secuencias donde las criadas son sometidas a castigos ejemplarizantes o en las escenas ritualizadas de la «Ceremonia», que convierten la violación reproductiva en un espectáculo de control colectivo. El resultado es una ambivalencia: mientras la narrativa hace visible la violencia estructural, el tratamiento visual puede atenuar su impacto crítico al inscribirlo en un lenguaje estético de consumo masivo.

Otro resultado relevante se encuentra en la construcción simbólica de los roles femeninos en Gilead. La serie utiliza el vestuario como un marcador visual que codifica la jerarquía patriarcal: el rojo de las criadas evoca la fertilidad y la sangre; el azul de las esposas, la pureza mariana; el verde de las *marthas*, la domesticidad, y el marrón de las tías, la severidad disciplinaria (Núñez 2017). Estos códigos cromáticos, reforzados por una puesta en escena minimalista, permiten identificar de forma inmediata el lugar de cada mujer en la estructura social. Desde el punto de vista audiovisual, esta estrategia constituye un ejemplo de cómo la televisión puede condensar significados complejos en recursos visuales de fácil reconocimiento. Al mismo tiempo, la codificación de los roles pone de relieve la reducción de la mujer a funciones estrictamente definidas por el régimen, ya sea la reproducción, el cuidado doméstico o el adoctrinamiento ideológico.

La maternidad ocupa un lugar central en esta codificación. En Gilead, se convierte a las mujeres fértiles en instrumentos de reproducción, lo que refleja la apropiación política del cuerpo femenino. El tratamiento audiovisual de la maternidad evidencia, además, las tensiones entre sumisión y resistencia: aunque el régimen busca anular el vínculo entre madre biológica e hijo, la serie representa la persistencia de la memoria afectiva como forma de insubordinación frente al orden impuesto.

Los resultados del análisis audiovisual refuerzan la idea de que la estética de la serie es parte constitutiva de su discurso político. Cambra Badii *et al.* (2018) destacan que la composición cromática apagada y los encuadres cerrados transmiten claustrofobia y vigilancia, mientras que la voz en *off* de la protagonista conecta al espectador con la subjetividad reprimida de June. Estos recursos permiten que la serie combine el relato colectivo de opresión con la experiencia individual de resistencia, por lo que genera un espacio de empatía entre la audiencia y los personajes femeninos.

El análisis también muestra cómo la serie actualiza la tradición de la distopía feminista. Hernández Balbuena (2022) sitúa *El cuento de la criada* dentro de un subgénero que problematiza la utilización del cuerpo femenino como instrumento de disciplina y control político y social. En este marco, el régimen de Gilead se presenta como una extrapolación de estas prácticas históricas, lo que refuerza la afirmación de Atwood de que nada en su obra es puramente inventado (Atwood 2017). La serie televisiva amplifica esta dimensión al mostrar con mayor detalle los rituales, castigos y jerarquías que estructuran la opresión. El resultado es una narrativa que, más que proyectar un futuro imaginario, interpela al presente al evidenciar la fragilidad de los derechos adquiridos y la posibilidad de retrocesos en contextos de crisis políticas y económicas (Yona 2021).

Los resultados confirman, además, que la representación de la complicidad femenina en el régimen constituye un elemento clave de la narrativa. Como ya hemos mencionado, personajes como la esposa Serena Joy o las tías encarnan la paradoja de mujeres que, pese a estar sometidas al patriarcado, se convierten en agentes activos de control y represión (La Rocca *et al.* 2021). Esta representación complejiza la visión de la opresión al mostrar que no se ejerce únicamente de manera vertical desde los hombres hacia las mujeres, sino también de forma horizontal entre las propias mujeres. Sin embargo, la serie introduce fisuras en esta hegemonía al mostrar las contradicciones internas de personajes que, en determinados momentos, expresan dudas, remordimientos o gestos de resistencia.

Para concluir con esta primera parte, es importante señalar que *El cuento de la criada* ha trascendido la pantalla para convertirse en un símbolo cultural y político en contextos reales. Muñoz González (2019) documenta cómo los símbolos de la serie fueron utilizados en protestas feministas en América Latina y Europa, lo que demuestra la capacidad de la ficción para alimentar repertorios de acción colectiva.

A lo largo del año 2018 se produjeron diversas manifestaciones a favor de la legalización del aborto en distintas ciudades de Argentina, como en Rosario o Buenos Aires, al igual que en Dublín (Irlanda) (*El País* 2018; *La Capital* 2024). También en Estados Unidos se han registrado concentraciones en Washington frente al Capitolio con protestas frente a la interrupción de la financiación a clínicas de planificación familiar federal que atienden a personas desfavorecidas (Galisteo 2018; Devilles 2022), o para denunciar la separación de niños migrantes de sus padres en el distrito de Manhattan, Nueva York (*El País* 2018), además de protestas en favor del aborto como en Texas, Ohio, Missouri, Tennessee y California (Univision 2017). En Madrid (España) cientos de mujeres salieron a las calles vestidas con túnicas rojas para denunciar los vientres de alquiler (*El Mundo* 2025). Del mismo modo, Israel experimentó un movimiento de protestas en contra de una propuesta de ley que le concedería poder a la Knéset sobre el Tribunal Supremo (Nogueira 2023). Estos son solo algunos ejemplos de configuración ciudadana entorno a marcos colectivos de protesta y como recurso discursivo que refuerza la visibilidad de las demandas feministas.

4.2 El Estado totalitario de Gilead: violencia institucional y biopolítica

El análisis del universo narrativo de Gilead en *El cuento de la criada* permite comprender cómo la serie representa la instauración y funcionamiento de un régimen totalitario que utiliza la religión, el control del lenguaje y la violencia institucional como instrumentos de dominación. Los

resultados obtenidos muestran que la ficción televisiva articula un retrato minucioso de un Estado teocrático y militarizado que, aunque ficticio, dialoga con experiencias históricas de autoritarismo y con dinámicas contemporáneas de erosión democrática.

La República de Gilead se presenta como un régimen nacido a partir de una crisis ambiental y de fertilidad, circunstancias que son instrumentalizadas por líderes religiosos para justificar un golpe de Estado y la instauración de un orden político basado en principios puritanos propios del siglo XVII y XVIII (Abad Gutiérrez 2019; Coveña y Morales 2020). El nuevo sistema se organiza en torno a una jerarquía patriarcal que asigna funciones rígidas a hombres y mujeres, y consolida una estructura social sustentada en la violencia y la exclusión. Jiménez-Esclusa (2022) interpreta este escenario como una metáfora de la modernidad tardía, en la que las promesas de progreso se ven sustituidas por discursos de seguridad y tradición que legitiman la opresión.

Uno de los mecanismos más significativos de dominación en Gilead es el control del lenguaje. Foucault (2002) ya había señalado que la manipulación discursiva constituye una herramienta fundamental para limitar el pensamiento y reforzar las relaciones de poder. En la serie, este principio se refleja en la imposición de fórmulas religiosas en los saludos cotidianos –«bendito sea el fruto», «con su mirada»–, en la prohibición de la lectura y la escritura para las mujeres y en la eliminación de los nombres propios de las criadas, sustituidos por patronímicos que las identifican como propiedad de un comandante. Moreno Trujillo (2016) observa que esta supresión de la identidad individual mediante el lenguaje invisibiliza a las mujeres como sujetos e impide imaginar formas de vida alternativas al régimen. El personaje de Offred encarna esta tensión, ya que su voz interior, articulada en narraciones en *off*, se convierte en el único espacio donde persiste una memoria de resistencia frente a la anulación discursiva.

La religión desempeña un papel central en la legitimación del sistema. Gilead se sustenta en una reinterpretación sesgada de pasajes bíblicos, especialmente el relato de Jacob, Raquel y Bilha, para justificar la esclavitud sexual y la reproducción forzada. Yona (2021) señala que este recurso al pasado religioso no es una simple ornamentación: es un mecanismo de manipulación que transforma relatos sagrados en fundamentos legales del autoritarismo. Este uso político de la religión conecta con la tradición de los regímenes totalitarios del siglo XX, que de igual modo instrumentalizaron narrativas históricas y simbólicas para justificar prácticas de exclusión. En este sentido, Gilead funciona como una alegoría que evidencia los riesgos de utilizar el discurso religioso como base normativa en sociedades contemporáneas.

La violencia institucionalizada constituye otro de los pilares del régimen. La serie muestra de manera explícita cómo el Estado recurre a ejecuciones públicas, mutilaciones, violaciones y torturas para infundir miedo en la población. Coveña y Morales (2020) sostienen que la violencia en Gilead es una estrategia estructural que combina obediencia con protección institucional. El caso de personajes como Janine, castigada con la mutilación de un ojo por actos de rebeldía, o Emily, sometida a la extirpación de su clítoris por su orientación sexual, ilustra cómo la violencia corporal se convierte en un medio de control social y disciplinario. Estas escenas establecen paralelismos con prácticas reales de mutilación genital femenina aún presentes en distintos países de África, Medio Oriente y Asia –como Etiopía, Sudán, o Indonesia, entre otros–, lo que refuerza el carácter especulativo pero verosímil de la ficción (Bastidas Mayorga, 2022).

La organización jerárquica de Gilead se estructura en castas donde los privilegios y derechos dependen del género, la fertilidad y la cercanía al poder. Las esposas, aunque disfrutaran de ciertos beneficios, carecen de autonomía real; las *marthas* cumplen funciones domésticas; las criadas son reducidas a su capacidad reproductiva, y las tías encarnan la función ideológica de adoctrinamiento (La Rocca *et al.* 2021). Esta división garantiza el control social e introduce dinámicas de competencia y vigilancia entre las mujeres. Aun así, la narrativa de la serie muestra cómo, a pesar de esta fragmentación, emergen gestos de complicidad y sororidad que abren grietas en el sistema.

La serie utiliza espacios como el Jezebel, un burdel clandestino frecuentado por comandantes, para mostrar las contradicciones del régimen: mientras se predica la pureza y la moral religiosa, los líderes violan sistemáticamente sus propias normas, lo que evidencia la hipocresía del poder. Marín Ramos (2019) señala que las ideologías autoritarias contemporáneas suelen construir enemigos externos e internos para justificar su permanencia en el poder, aun cuando sus propias élites socavan los principios que enarbolan.

La negación de los derechos humanos es otro rasgo fundamental de Gilead. Abad Gutiérrez (2019) documenta cómo el régimen prohíbe libertades básicas como la expresión, el movimiento, el pensamiento y la asociación, lo cual reproduce lógicas de persecución que recuerdan tanto a los regímenes fascistas europeos del siglo xx como a situaciones contemporáneas de represión política. El envío de mujeres «no aptas» a las Colonias –territorios contaminados donde son condenadas a trabajos forzados hasta la muerte– constituye una metáfora de los campos de concentración y exterminio. La ficción, en este caso, articula una memoria crítica de los horrores del pasado para advertir sobre los riesgos de su repetición en el presente.

Los resultados también muestran cómo la serie problematiza el vínculo entre totalitarismo y género. En Gilead las relaciones sexuales se reducen a instrumentos de reproducción o de placer masculino. Muñoz González (2019) argumenta que la serie cuestiona prácticas contemporáneas como la gestación subrogada al mostrar cómo la mercantilización del cuerpo femenino puede derivar en formas de explotación. En este sentido, *El cuento de la criada* ofrece una crítica a los procesos mediante los cuales el capitalismo y el patriarcado convergen en la instrumentalización de la sexualidad y la reproducción.

Finalmente, la serie ofrece una advertencia sobre la fragilidad de la democracia, al mostrar cómo la promesa de seguridad y orden puede convertirse en el pretexto para recortar libertades (Yona 2021). El retrato de Gilead se vincula con los debates sobre los retrocesos democráticos y el auge de los movimientos de extrema derecha en la actualidad, lo que hace que esta reflexión cobre notoriedad en un contexto donde se multiplican discursos autoritarios que cuestionan los derechos de las mujeres, la diversidad sexual y las minorías étnicas a lo largo de todo el mundo. Así, los resultados de este análisis confirman que *El cuento de la criada* no es una ficción aislada de la realidad, sino un espejo crítico que pone en evidencia las tensiones políticas y sociales de nuestro tiempo.

De esta manera, la serie construye un retrato audiovisual detallado de un régimen totalitario sustentado en el control del lenguaje, la religión y la violencia, que encuentra resonancias en

experiencias históricas y en dinámicas políticas actuales. Al mismo tiempo, la ficción introduce elementos de resistencia y esperanza que impiden la clausura absoluta del relato, y recuerda que incluso en los contextos más represivos persisten espacios de subversión y solidaridad.

5. Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos del análisis de *El cuento de la criada* confirman los estudios previos como referente representativo en clave metafórica en asuntos de actualidad y desde la perspectiva de la ciencia ficción distópica. El análisis ratifica que la serie se ha consolidado como una figura indispensable en los debates académicos sobre comunicación, género y narrativa distópica. La ficción televisiva ha logrado articular un universo narrativo en el que confluyen problemáticas centrales de las sociedades contemporáneas, tales como la erosión de los derechos de las mujeres, el auge de discursos autoritarios y la instrumentalización de la religión y la política en clave patriarcal.

Uno de los puntos centrales que emerge de la investigación es la manera en que la serie actualiza y amplifica la tradición de la distopía feminista. *El cuento de la criada* prolonga la instrumentalización del cuerpo de las mujeres en un sistema de poder autoritario al mostrar cómo la fertilidad, la maternidad y la sexualidad se convierten en pilares de la disciplina social en Gilead. La serie televisiva, en este sentido, va más allá de la propuesta literaria de Atwood al ofrecer una representación audiovisual que intensifica la experiencia de la opresión y, al mismo tiempo, de la resistencia. El análisis confirma que el cuerpo femenino se constituye como un terreno simbólico de disputa en el que se cruzan prácticas de control y gestos de insubordinación, lo que refuerza la vigencia del concepto *foucaultiano* de biopolítica (Foucault 2002; Núñez 2017).

El análisis del régimen de Gilead como alegoría del autoritarismo refuerza la interpretación de la serie como advertencia cultural sobre los riesgos de la erosión democrática. Yona (2021) plantea que la ficción muestra cómo la promesa de seguridad y orden puede convertirse en el pretexto para la instauración de sistemas de control totalitarios. La manipulación del lenguaje, la instrumentalización de la religión y la violencia institucionalizada que caracterizan a Gilead encuentran resonancias en procesos históricos, como los fascismos europeos del siglo xx, y en dinámicas contemporáneas vinculadas al auge de movimientos de extrema derecha en distintos contextos. En este sentido, puede confirmarse que la serie no proyecta únicamente un futuro imaginario, sino que interpela al presente y evidencia la fragilidad de las democracias y la persistencia de estructuras patriarcales.

La circulación cultural de los símbolos de la serie constituye uno de los aportes más significativos a los estudios de comunicación. El uso de los atuendos rojos de las criadas en protestas feministas en Estados Unidos, América Latina, Europa e Israel demuestra que ha habido una apropiación de la ficción como repertorio visual de resistencia. El hecho de que una serie televisiva se convierta en un emblema de protesta transnacional refuerza la relevancia de estudiar la ficción audiovisual como un actor político-cultural que participa activamente en la esfera pública.

Los resultados también dialogan con las investigaciones sobre recepción y apropiación social de la serie. Las comunidades de fans establecen vínculos emocionales intensos con la trama, pero,

de igual modo, debaten sobre el significado de los símbolos y su pertinencia en la realidad, lo que lleva a una bidireccionalidad entre audiencia y serie. La discusión confirma, por tanto, que la recepción de *El cuento de la criada* se expande hacia la acción política y la reflexión colectiva.

La reflexión sobre la maternidad en la serie también merece atención en esta discusión. La maternidad impuesta de las criadas, la frustrada de las esposas y la negada de las mujeres consideradas infértiles evidencian cómo el régimen convierte la capacidad reproductiva en un deber político y religioso (La Rocca *et al.* 2021). Este planteamiento dialoga con debates contemporáneos sobre los derechos reproductivos, la gestación subrogada y la mercantilización del cuerpo femenino. La serie plantea una crítica incisiva a la instrumentalización de la maternidad como estrategia de control social, al tiempo que representa la persistencia de vínculos afectivos y memorias individuales que resisten la apropiación institucional. La discusión de estos hallazgos confirma que la ficción denuncia la opresión y abre la posibilidad de imaginar resistencias en los espacios más íntimos.

En términos metodológicos, la triangulación entre análisis textual, audiovisual y sociocultural se revela como una estrategia adecuada para comprender la complejidad de *El cuento de la criada*. La serie no se puede abordar únicamente desde el guion o la puesta en escena, requiere un enfoque que considere también la circulación cultural de sus símbolos y la apropiación por parte de las audiencias. Este enfoque permite evidenciar que la ficción televisiva contemporánea actúa simultáneamente como relato narrativo, como construcción estética y como fenómeno sociopolítico.

Las conclusiones permiten plantear, además, líneas futuras de investigación. Resulta pertinente ampliar el análisis comparativo con otras distopías audiovisuales, como *Black Mirror*, entre otros, para identificar continuidades y divergencias en la representación del autoritarismo y el género. Asimismo, el estudio de las audiencias en distintos contextos geográficos podría ofrecer información valiosa sobre la diversidad de apropiaciones de la serie. Finalmente, explorar las intersecciones entre comunicación digital y activismo feminista a partir del caso de *El cuento de la criada* puede contribuir a comprender mejor cómo las ficciones televisivas participan en la construcción de movimientos transnacionales.

Referencias bibliográficas

- Abad Gutiérrez, Raquel (2019): *Cuando el futuro es pasado. El cuento de la criada, una distopía televisiva* [trabajo de fin de máster]. Valladolid: Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/39281>
- Atwood, Margaret. (2017 [1985]): *El cuento de la criada*. Traducción de Elsa Mateo Blanco. Barcelona: Salamandra.
- Bastidas Mayorga, Paola Anabel (2022): «Estetización de la violencia de género: Análisis visual de la primera temporada de *El cuento de la criada*», *ÑAWI: Arte, diseño y comunicación*, 6, 1), 59-76. <https://doi.org/10.37785/nw.v6n1.a3>

- Cambra Badii, Irene Aida, Paula Belén Mastandrea y Maria Paula Paragis (2018): «El mandato del nacimiento: Cuestiones bioéticas y biopolíticas en la serie *El cuento de la criada*», *Revista de Medicina y Cine*, 14, 3, 181-191. https://revistas.usal.es/cinco/index.php/medicina_y_cine/article/view/19091
- Cava, Antonia, Assunta Penna (2023): «Between fiction and reality: A netnographic study on female viewers of the TV series *The Handmaid's Tale*», *Comunicación y Género*, 6 1. <https://doi.org/10.5209/cgen.88328>
- Couldry, Nick y Andreas Hepp (2017): *The mediated construction of reality*. Cambridge: Polity Press.
- Coveña Mejías, Fran y Ángela Morales Hormazábal (2020): «Dispositivos de la masculinidad y la milicia: Escenarios posibles en *El cuento de la criada*», *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 92, 140-148. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4404427>
- Devilles, S. (2022): «*El cuento de la criada* y las manifestaciones proaborto», ARTE. <https://www.artetv.es/videos/110342-010-A/el-reves-de-las-imagenes/>
- El Mundo (6 de septiembre de 2025): «Cientos de mujeres se visten como en *El cuento de la criada* y salen a las calles en Madrid», *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/madrid/2025/09/06/68bc5b08e9cf4aaf778b459c-video.html>
- El País (6 de agosto de 2018): «Las manifestaciones de *El cuento de la criada*», *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/08/04/album/1533402526_085262.html
- Foucault, Michel (2002 [1975]): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Madrid: Siglo XXI.
- Galisteo, A. G. (10 de agosto de 2018): «*El cuento de la criada* viste a la revolución feminista», *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/tele/20180810/el-cuento-de-la-criada-le-pone-traje-a-la-revolucion-feminista-6982078>
- Garrido Ortolá, Anabel (13 de junio de 2022, 13 de junio): «Reivindicaciones feministas de la cuarta ola: La transnacionalización de la protesta», *Asparkia Investigació feminista*, 40, 191-21. <http://dx.doi.org/10.6035/asparkia.6184>
- Hernández Balbuena, Erendira (2022): «La distopía feminista: Su surgimiento y evolución», *Humanitas. Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios*, 2, 3, 81-107. <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas2.3-33>
- Jenkins, H. (2015): «Cultura transmedia: la creación de contenido y valor en una cultura en red», Gedisa editorial. <https://gedisaeditorial.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/01/cultura-transmedia-prensa-extracto.pdf>
- Jiménez-Esclusa, Héctor Augusto (2022): «Características de la modernidad tardía en *El cuento de la criada*», *Letras*, 93, 137, 186-198. <https://doi.org/10.30920/letras.93.137.14>

- La Capital (22 de noviembre de 2024): «*El cuento de la criada* en Rosario: mujeres con túnicas rojas se movilizaron a días del 25N», *La Capital*. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/el-cuento-la-criada-rosario-mujeres-tunicas-rojas-se-movilizaron-dias-del-25n-n10165662.html>
- La Rocca, Gevisa, Maddalena Fedele y Antonella Napoli (2021): «Las tres edades de la mujer: Un análisis de las visiones distópicas de las mujeres y la maternidad en *The Handmaid's Tale*», *La Aljaba*, 25. 95, 87-99. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/6035>
- Livingstone, Sonia (2019): «Audiences in an age of datafication: Critical questions for media research», *Television & New Media*, 20, 2, 170-183. <https://doi.org/10.1177/1527476418811118>
- Lotz, A. D. (2017): *Portals: A treatise on internet-distributed television*. Michigan: Michigan Publishing, University of Michigan Library. <http://dx.doi.org/10.3998/mpub.9699689>
- Marín Ramos, Esther (2019): «Abrazar nuestra conflictividad: La lección del feminismo *mainstream*», *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, 22, 42-47. <https://hdl.handle.net/10630/17691>
- Mittell, J. (2015): *Complex TV: The poetics of contemporary television storytelling*. Nueva York: NYU Press. <https://bit.ly/3XZdEXz>
- Moreno Trujillo, María Paulina (2016): «*El cuento de la criada*, los símbolos y las mujeres en la narración distópica», *Escritos*, 24, 52, 185-211. <https://doi.org/10.18566/escr.v24n52.a09>
- Muñoz González, Esther (2019): «*El cuento de la criada*, ¿una distopía actual?», *Filanderas. Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas*, 4, 77-83. https://doi.org/10.26754/ojs_filanderas/fil.201944084
- Nogueira, R. (1 de marzo de 2023): «*El cuento de la criada* toma las calles de Israel: ¿qué es el “día de la disrupción” y por qué protesta la población?», *El Español*. https://www.elespanol.com/enclave-ods/historias/20230301/cuento-criada-calles-israel-disrupcion-protesta-poblacion/745175627_0.html
- Núñez, David Samanta (2017): «Feminidades especulativas: Género y política en *The Handmaid's Tale*», *Representaciones*, 13, 2, 85-105. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/19561>
- Somacarrera-Íñigo, P. (2019): «“Thank you for Creating this World for all of us’: Globality and the Reception of Margaret Atwood’s *The Handmaid’s Tale* after its Television Adaptation», *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 78. <https://doi.org/10.25145/j.recaesin.2019.78.06>
- Sontag, Susan (2003): *Ante el dolor de los demás*. Traducción de Aurelio Major. Madrid: Alfaguara.
- Univision (29 de junio de 2017): «En fotos: las protestas femeninas inspiradas en *The Handmaid's Tale*», *Univision Noticias*. <https://www.univision.com/noticias/obamacare/en-fotos-las-protestas-femeninas-inspiradas-en-the-handmaids-tale-fotos>
- Yona, Yael Valentina (2021): «Democracia, totalitarismo y progreso en *El cuento de la criada*: ¿Un nostálgico cuento acerca de la esperanza?», *Debate Feminista*, 63, 30-52. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2315>

Zarralanga Fontán, Ana (2019): *Análisis narrativo audiovisual de una distopía crítica feminista: El cuento de la criada* [Trabajo de fin de grado]. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. <https://zagan.unizar.es/record/88849>